



Cuatro caminos

Don Hugo: Cuánto no ha mejorado esta glorieta... sin embargo, echa uno casi en falta ese *scalextric* tan feo y tan sucio y ese suelo permanentemente levantado... vamos, ¡que parecía el frente de la Ciudad Universitaria!

Don Víctor: Aquí siempre había obreros... bueno, ¿en qué calle de Madrid no los encontraría uno?

Don Hugo: Lo que yo les envidiaba de pequeño... se pasaban la vida haciendo lo que para nosotros era el recreo...

Don Víctor: Hablando a voces...

Don Hugo: ... comiendo bocadillos...

Don Víctor: ... piropeando a las chavalas...

Don Hugo: ... jugando con el agua y la arena, haciendo cemento...

Don Víctor: ... cantando a voz en cuello...

Don Hugo: ¡y hasta se hacían los coros!

Don Víctor: ... encendiendo fogatas...

Don Hugo: Recuerdo que alguna vez llegamos a hacerlas nosotros en el parque, pero venía el guripa aquel, vestido de guardabosques, y ... pies, ¿para qué os quiero?

Don Víctor: ... esos obreros nunca tenían frío, siempre en manga corta...

Don Hugo: ... y, sobre todo, ¡siempre contentos!

Don Víctor: Sí, don Hugo, pero ¿qué ha sido de ellos, adónde fueron?

Don Hugo: Parece usted Jorge Manrique, don Víctor... Pregúntese usted "¿qué se hicieron?"

Don Víctor: Se los llevó la boyantía de nuestras finanzas, esas ranas hinchadas...

Don Hugo: Claro, pero el caso es que han vuelto las vacas flacas y ellos, sin embargo, no llegan...

Don Víctor: ¡Ay!... "verduras de las eras".